

FM  
13572 22

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA PRESENTACION

(Vulgo "Niñas de Leganés").

---

Por D. Hilario Crespo Gallego.

=====

=====

=====







COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA PRESENTACION.

(Vulgo Niñas de LEGANÉS).

---

Los Marqueses de Alcañices, aristócratas que también ostentaban el de marquesado de los Balbases, en su calidad de Patrones de aquella admirable fundación, que por todos era llamado "Colegio de las Niñas de Leganés", amablemente habían invitado a sus numerosas amistades, con el fin de que acudiesen a la solemne función religiosa que, año tras año y generación tras generación, en dicho tiempo y desde el reinado de Felipe IV, veníase conmemorando en honor de su excelsa y venerada patrona, Nuestra Señora de la Presentación.

A tan ponderada fiesta y que desde bien remotos tiempos veníase celebrando el día 21 de Noviembre, siempre concurrían además de las familias de las educandas, el "todo Madrid" de las grandes solemnidades, y, por ello, el ir y venir de gentes y de carruajes en el citado día, era ajetreo que daba inusitada animación a las históricas y simpáticas calles de la Reina, de San Jorge y de San Miguel, en que dicho colegio y con edificio propio, hallábase establecido.

A esta solemnidad, a que nos venimos refiriendo, y cuya celebración en breve cumplirá su centenario, hubo por la mañana una brillantísima función religiosa, con misa mayor cantada a gran orquesta y en la que las niñas del famoso Colegio actuaron formando, y como era fama, un delicioso coro, ocupando en esa solemnidad la Cátedra de San Pedro, orador sagrado de tan justa y de tan merecida fama, como aquella de que podía hacer gala el padre Juan González, al cual, los fieles devotos, para enaltecer su sabiduría y elocuencia, llamábanle "Piquito de Oro".

En ese mismo día, pero por la tarde, y en presencia de un tan



numeroso como distinguido auditorio, las propias educandas representaron primerosamente varias entretenidas comedias, y en las que algunas niñas, las más decididas, vierónse obligadas a interpretar, con asombrosa soltura, los papeles de hombre; amable y gratísima reunión que finalizó siendo servida por las buenas y obsequiosas profesoras, a cuyo celo, sapiencia y cuidado, estaba encomendado el Colegio, ayudadas en esta tarea por las niñas mayores, una abundante y suculenta merienda.

Todos los años, en dicha fecha, y con un programa análogo al por nosotros hoy comentado, era celebrada en el Colegio de las Niñas de Leganés esa gran fiesta en honor de su venerable Patrona; así es que en ese solemne día, su linda iglesia, de planta en forma de cruz latina, y que hallábase provista de un sencillo y agradable pórtico, en galanábbase con unos bien combinados adornos, los cuales eran realizados mediante el buen gusto de las insignes maestras, sirviéndose para ello de plantas, de colgaduras y de guirnaldas provistas de bellas y olorosas flores; su iluminación en el interior del templo, que era tan espléndida como profusa, hacía resaltar la belleza y el mérito del hermoso lienzo de Nuestra Señora de la Presentación, magnífica y sorprendente obra del célebre pintor español Alonso del Arco, cuadro que siempre y como lugar de preferente honor, ocupó la parte central del altar mayor, siendo el numeroso y afinado coro juvenil de las educandas, siempre formado por frescas y bien timbradas voces, el que, haciendo gala de poseer un depurado estilo de canto, llenaba el ámbito del templo, acariciando con emoción y dulcemente los oídos de los fieles oyentes..... Así es que en los severos y artísticos sepulcros de la cripta de la iglesia, que es donde reverentemente se seguían guardando los restos mortales del piadoso fundador y patronos, de gozo, seguramente, se estremecerían sus venerables cenizas.

Y todo ello, mientras que en aquel viejo y destartado caserón, dedicado a internado, reinaba por doquier la alegría, así co-



mo las amables y justas felicitaciones para las profesoras, plácemes que bien estimulados por el regalo de la fiesta, por la comida extraordinaria que había de servirse a expensa del patrono y por los ricos pastelillos de crema que, según tradicional e invariable costumbre, en ese memorable día, eran abundantemente servidos.

Es bien sabido, que este Colegio de Nuestra Señora de la Presentación, de tan destacado y rancio abolengo cultural, y que ocupaba el número 16 de la calle de la Reina, fué fundado por la piedad y devoción del insigne y caritativo caballero genovés Andrea Spinola y para que sirviese de recogimiento de niñas huérfanas y desamparadas, habiéndole dotado de rentas propias y suficientes para su fácil y cómodo sostenimiento. (1).

Las niñas de este Colegio disponían de dos vistosos uniformes, el de gala y el de diario. El de gala constaba de las prendas siguientes: falda de lanilla blanca y larga, la cual hallábase prolongada en pequeña cola que más tarde fué suprimida. Blusa entallada en color azul pálido, provista de cuello alto rematado por cinta de moaré blanca y cerrado por detrás por medio de un lazo plano. Las mangas eran dobles, siendo una interior, larga y ceñida, mientras que la otra lo era, la exterior, perdida y ferrada interiormente de moaré blanco. A la cintura llevaban prendida una banda azul con un gran lazo detrás. La cabeza estaba ceñida por toca de tul con remate rizado que más tarde se modificó hasta convertirse en velo blanco cortito. Los zapatos eran de charol, las medias blancas y blancos los guantes. Estos uniformes de gala estaban reservados, en su uso, a las grandes solemnidades, como fiesta de la Presentación, Primera Comunión, distribución de premios, etc.

El uniforme diario consistía en vestido de percal con raya azul ceñido en la cintura, cuello alto, volante en forma de collar, corbata blanca de organdí que permitía ser anudada al cuello formando un gran lazo.

Y fué el caritativo y devoto creador de esta Institución, quien en



su carta de sucesión dispuso que el patronato de dicho Colegio fuese, a su muerte, regido por su primo, el marqués de los Balbases y por los sucesores de éste en línea directa de su Casa y mayorazgo, correspondiendo por vida ese honor, cuando él estuviese ausente de Madrid, al marqués de Leganés.

Todo esto ocurría a mediados del siglo XVII y por la parte tan activa que en la dirección y funcionamiento de dicho Colegio realizó este histórico personaje español, el vulgo madrileño dió en llamar a esa Institución "Niñas de Leganés", sobrenombre que al través de los tiempos, logró llegar hasta nuestros días.

Este famoso Centro de enseñanza hallábase regido por señoritas que procedían del mismo internado y que habían alcanzado la cultura necesaria para desempeñar digna y cumplidamente una clase<sup>d</sup> auxiliar a la Institución en trabajos de orden interno.

Después fueron desvirtuados en mucho sus fines, merced a las exigencias renovadoras de los tiempos, de tan piadosa fundación, admitiéndose desde entonces educandas de fuera y de pago, habiendo recaído el expresado patronato en la noble y linajuda casa de los Marqueses de Alcañices, en su calidad de herederos del título y del patrimonio del marquesado de los Balbases. (2).

El aristocrático barrio donde este antiguo y famoso Colegio hallábase emplazado, siempre ofreció a los madrileños en su recreación espiritual una cariñosa preferencia. Guardaban para ellos, aquellas sus típicas calles, impregnadas de episodios históricos, recuerdos tan interesantes como imperecederos..... Adosada al Colegio de las Niñas de Leganés y formando la esquina de la calle de San Miguel, mostrábase la gran casona del jardín de Vélez, suntuosa residencia que perteneció al duque de Arión, un poco más arriba la señorial casa del conde Villa Castell, residencia que después perteneció al de Monforte, é inmediata a esta, el palacio de los condes de Santa Coloma. En las proximidades de la calle de Hortaleza, había unas casas que pertenecieron al padre de D. Agustín Moreto y Cabañas, ca-



sas que tenían salida por la calle de la Reina, asegurándose que fué en una de ellas donde nació tan célebre autor dramático. (3).

A la vuelta de la calle de Hortaleza, estaba el palacio de los condes de Heredia Spinola, aristocrático título que evoca recuerdos gloriosos e imperecederos.

En la casa de las Siete Chimeneas (4), cuya terminación corresponde al año de 1.570 y que hallábase rodeada de extensa y buen cuidada huerta, residió el príncipe de Gales con su correspondiente séquito, cuando en 1.623 vino a pedir la mano de la Infanta Doña Maria; luego las habitó el ministro de Esquilache y allí fué perseguido en 1.766 por el populacho, hasta que quedé destituido; también en 1.807 fué residencia de Godoy; posteriormente sede de las Embajadas de Nápoles, de Francia y de Austria; y, por último, domicilio del fenecido Banco de Castilla. Cuéntase que esta gran casona había sido mandada construir por Felipe II para el servicio particular de una bella dama amiga suya, la cual luego se casó con un bizarro capitán perteneciente a la noble casa de los Zapata.

En el número 6 de la inmediata plaza de Bilbao, falleció en 30 de Abril de 1.822, el cronista de Madrid D. Ramón Mesonero Romanos. La cercana calle de Barbieri, antes llamada del Soldado, también tiene su historia, porque de una joven madrileña, bella y de buena dote, habíase ciegamente enamorado un soldado de las guardias españolas, y como la pretendida dama, ante la gran insistencia de su adorador, le dijese que <sup>"No" en gw</sup> <sup>sin can</sup> por sentir vocación para profesar como monja, iba a ingresar inmediatamente en un convento, el apasionado pretendiente la asesinó en la misma calle, y descubierto el crimen, la justicia le condenó a muerte, cumpliéndose la terrible sentencia en <sup>muerta</sup> la plaza Mayor. En la calle de la Reina que tiene su entrada por la de Hortaleza y su salida por la hoy Marqués de Valdeiglesias, vivieron en los comienzos del siglo XIV, el príncipe Maseresno, el general francés M. Abel Hugo (nombrado marqués de Cogolludo por José Bonaparte) con su hijo el célebre poeta francés y autor de bellas obras literarias,



como "Nuestra Señera de Paris" y a quien el mismo "Pepe Botella", favoreció con una plaza de paje en el famoso Seminario de Nobles (5). Allí mismo, después, estuvo funcionando la famosa fonda de "Gongois", donde se hospedó el insigne compositor musical italiano Gioachino Rossini, autor de "El Barbero de Sevilla", con D. Alejandro Aguado, marqués de las Marismas, su íntimo amigo y compañero de viaje en sus correrías por España; en la del Clavel que comienza en la de Caballero de Gracia y que termina en la de las Infantas, en la casa número 16, vivió luego Victor Hugo en compañía de su padre y también la escritora francesa Madame Junot, esposa del mariscal francés del mismo apellido, a quien el rey José nombró, siendo gobernador de Madrid, duque de Abrantes, y, asimismo la condesa de Jaruco, que había nacido en la Habana, donde su padre fué segundo cabo, dama famosa por su insuperable hermosura y por su decisiva influencia en la Corte de José 1º. A su hija, también mujer de sorprendente belleza, la casó el "Rey Plazuela" con su ayudante de Campo, el general Merlín, por lo cual nuestra compatriota fué luego en Francia condesa de Merlín.

Ya en aquellos tiempos estas angostas calles, impregnadas de embriagador perfume histórico, amenazadas estaban, y muy seriamente, por pertenecer al centro de la urbe madrileña, a desaparecer en la realización de alguna reforma de la Villa. Por ello, a los cronistas madrileños de entonces, pensando en el veleidoso destino del incierto "mañana" ya se les había ocurrido preguntar: ¿Que será de estos típicos barrios chisperos de tan secular abolengo madrileñista en el incierto porvenir? ¿Que será de este benemérito centro de enseñanza, de tan simpático y acogedor ambiente llamado por todos "Colegio de las Niñas de Leganés"... ¡Es la Gran Vía la que, en estos instantes, tiene la palabra!

=====



pos de su fundación muchas y muy provechosas enseñanzas y dote para casarse a cierto número de doncellas huérfanas y de irreprochable conducta.

(2). Siempre a honor muy singular tuvo la noble casa del marqués de Alcañices ser patronos de este Colegio, al que siguieron prestando sin tasa ni medida, su protección moral y económica.

(3). Agustín Moreto Cabañas, fué un célebre autor dramático español que había nacido en Madrid (1.618 - 1.669). Antes de abrazar el estado eclesiástico, escribió más de cincuenta bellas comedias, dedicándose después con apostólica fé, a cuidar enfermos en los hospitales de la Corte y a la vida religiosa. La mayoría de sus inspiradas obras dramáticas, se siguen poniendo en escena sin necesidad de ser refundidas, tal como sucede con "El desdén con el desdén", "Tiempo adelante", etc.

(4). Según nos dice Pedro Répide.

(5). El general Abel Hugo y su hijo Víctor vivieron en la calle del Clavel y de la Reina. Lo cierto es que Víctor Hugo fué alumno durante catorce meses, en el Colegio de Nobles de Madrid, apareciendo en los libros de registro de dicho famoso e histórico Seminario una nota que dice así: "Victor Hugo, de diez años de edad e hijo del general francés conde de Hugo y Marqués de Cogolludo, etc..".















FM

13572

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200070679